



Carta espiritual n°103 – Enero de 2026

Del pesebre, en camino hacia el desierto...

Todas las profecías sobre el Mesías nos ofrecieron tres rasgos fundamentales de su identidad.

- Es el Hijo del Hombre, insertado en una genealogía. Perteneció a la descendencia de Abraham, de Jesé y de los demás Patriarcas, hasta llegar a José. **Forma parte, por tanto, de una larga historia de amor entre Dios y la humanidad.**
- Es también el Hijo de Dios: el Ungido, el Cristo, el Emmanuel, Jesús, nombres que expresan su relación única con el Padre celestial.
- Finalmente, es el Enviado de Dios, venido a anunciar la Buena Noticia, a cuidar, sanar, devolver la libertad y ser Príncipe de la paz.

Esto define su misión.

Juan el Bautista, profeta del tiempo mesiánico, proclama que él ya está en medio de nosotros: el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo; aquel que acepta ser bautizado para que se cumpla la Escritura y por solidaridad con la condición humana.

Es, por tanto, verdadero hombre y verdadero Dios, el que nos comunica la vida misma de Dios.

En definitiva, el Cordero de Dios presente entre nosotros en este Tiempo Ordinario es Dios mismo: nacido de Dios, venido a habitar entre nosotros para darnos la vida de Dios. Como escribe san Pablo:

«Cuando llegó la plenitud del tiempo, Dios envió a su Hijo, nacido de mujer y nacido bajo la Ley, para rescatar a los que estaban bajo la Ley y para que recibiéramos la adopción filial» (Gál 4,4-5).

La historia de “Dios con nosotros” es también la historia del ser humano

Todo ser humano tiene un origen divino y una historia humana. Cada uno de nosotros está marcado por una cultura, una genealogía —que **conviene conocer para conocernos mejor**— y, finalmente, por una misión, una vocación a la que Dios nos llama.

Como Cristo, también yo vengo de Dios, pertenezco a una historia humana y estoy llamado a una misión. Este Tiempo Ordinario, entre **Navidad y Cuaresma**, permite que Juan el Bautista nos ayude a contemplar plenamente al Cordero y su misión entre nosotros, pero también a interrogar nuestra propia historia y nuestra vocación. Sí, es el tiempo de la vida, el tiempo para reconocer, valorar y justificar la vida que Dios nos regala.

Del refugio apacible del molino al calabozo

La **familia Soubirous y Bernadette** también tienen su historia. Una historia familiar que sitúa a Bernadette en una genealogía, nacida del amor de sus padres (aunque los abuelos hubieran deseado otra cosa), marcada por la mortalidad infantil que la perdona a pesar de su frágil salud.

Su vida incluye también el tiempo con la nodriza en Bartrès, su salud delicada, su formación cristiana y su profundo amor a Cristo —a quien desea ardientemente recibir—, la pérdida del molino y la pobreza de la familia.

Antes del 11 de febrero...

Todo ello fue modelando a Bernadette como persona y preparándola para responder a la llamada de la “Bella Señora” en la gruta de Massabielle. Todo contribuyó a esta vocación, como nos recuerda san Pablo:

«Sabemos que todo coopera para el bien de los que aman a Dios, de los que han sido llamados según su designio. A los que de antemano conoció, también los predestinó a reproducir la imagen de su Hijo... A los que predestinó, también los llamó; a los que llamó, los justificó; y a los que justificó, los glorificó» (Rom 8,28-30).

Antes del 11 de febrero, Bernadette vive su propio Tiempo Ordinario: desde el molino hasta el número 15 de la rue des Petits Fossés, el “cachot”, en la vida cotidiana de una hija de los Soubirous en Lourdes.

¿Antes de *mi* 11 de febrero? ¿Antes de *mi* Cuaresma? Como María antes de la Anunciación...

Este Tiempo Ordinario es también el nuestro: antes de nuestros encuentros en Massabielle, antes de los desiertos y las cuaresmas de nuestra vida. Es el tiempo para vivir plenamente nuestra elección como hijos, para dar gracias a Dios con una vida cotidiana que le honre, a él que nos llama según el designio de su amor.

Hijos e hijas de la Virgen Inmaculada, confiémonos a aquella que vivió su propio Tiempo Ordinario entre su nacimiento y la Anunciación.

Padre Emmanuel Mvomo

Capellán del Santuario de Lourdes

Capellán de la Familia Nuestra Señora de Lourdes